

La teoría, las relaciones internacionales y las grandes transformaciones mundiales en el siglo XXI. Apuntes para repensar el mundo y sus interpretaciones

Theory, International Relations and Major Global Changes in XXI Century. Notes for Rethinking the World and their Interpretations

David Herrera Santana*

Resumen

En el artículo se analizan los enfoques dominantes en la disciplina de Relaciones Internacionales, afirmando que al estar producidos desde la misma lógica de estructuración de las relaciones de poder a nivel mundial, no pueden ser tomados como referentes para la comprensión de los grandes procesos de cambio que ocurren en escala planetaria. Por ello, propone otra perspectiva que coadyuve a la comprensión de la realidad global, incluyendo la superación de lo internacional como centro de análisis, así como la inclusión de nuevas metodologías y agendas de investigación, que tengan al cambio como centro de la reflexión misma y que se dirijan a coadyuvar en el proceso de teorización, comprensión y transformación de la realidad global.

Palabras clave: Teoría, cambio mundial, realidad global, interpretaciones, relaciones internacionales.

Abstract

This article discusses the mainstream approaches in International Relations, stating that, since they are produced according to the logics of world power relations, they cannot be taken as references in the comprehension of the major processes of change that are occurring at a planetary scale. Therefore, it is proposed another perspective that contributes to the understanding of the global reality, including the overcoming of the international as a principal focus of analysis, as well as the inclusion of new methodologies and research agendas that would permit to envisage the change as a central component of the

* Candidato a doctor por el Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Profesor adscrito al Centro de Relaciones Internacionales de la FCPYS-UNAM y al área de Geografía Política del Colegio de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad. Correo electrónico: david.herrera@comunidad.unam.mx

reflection itself, towards a major comprehension in the theorizing process and in the understanding and transformation of the global reality.

Key words: Theory, world change, global reality, interpretations, international relations.

Introducción

Relaciones Internacionales ha sido, por tradición, una disciplina eurocéntrica y se ha centrado eminentemente en procesos y visiones occidentales, lo que la ha dotado de una visión sesgada de la realidad mundial, lo cual se refleja en los enfoques teóricos y metodológicos que se han empleado para el análisis de lo internacional, que en realidad han respondido a la necesidad de configurar una realidad proclive a la reproducción del sistema de relaciones sociales capitalistas en escala planetaria y a la posición hegemónica de los países capitalistas avanzados dentro de esta misma estructuración de relaciones de poder mundiales.

Por lo anterior, el *mainstream* disciplinar, encarnado hoy en la síntesis neo-neo y los enfoques afines a ella, es incapaz de brindar una perspectiva analítica que ayude a la comprensión de las múltiples transformaciones mundiales, emparentadas con la crisis multidimensional que se desarrolla a escala planetaria, en principio, porque no posee el arsenal teórico-metodológico y conceptual que le dote de la capacidad para explicar los grandes cambios que operan en la escala planetaria y, en segundo término, porque se encuentra diseñado para obstaculizar el análisis de esas mismas transformaciones, al enfocarse sólo en la legitimación y la perpetuación de las estructuraciones dominantes. Así, el cambio resulta ajeno o secundario para la teorización dominante en Relaciones Internacionales.

De tal suerte, la disciplina requiere una renovación teórica y metodológica total que le permita comenzar a observar lo trascendente representado por el cambio mundial, así como rebasar el enfoque tradicional, centrado más en las estructuraciones derivadas de las relaciones de poder y en el formalismo legal-institucional derivado del pensamiento liberal o, en otro sentido, en las estructuras transhistóricas y las leyes de validez universal que configuran la conflictividad mundial perpetua, según lo relatan los enfoques de adherencia realista.

Parte esencial para este cometido reside en comprender la gestación de una realidad global que ha sido conformada históricamente, durante cuando menos los últimos dos siglos, aunque pudiera encontrar referentes en etapas precedentes. Ésta se encuentra compuesta por diversos procesos que han ido configurando una realidad mundial que, no obstante, no es homogénea ni incluye de la misma forma a todas las sociedades y sujetos que conforman las relaciones planetarias; por el contrario, se trata de un complejo de procesos y realidades que articulan a la globalidad y que se sostienen por múltiples relaciones de poder a nivel mundial.

En últimas fechas, se ha observado un proceso de crisis en esta producción histórica, que se encuentra emparentado con la crisis del capitalismo histórico como tal. Los signos de ésta se manifiestan en distintos ámbitos, como el social, el cultural, el político, el ambiental, el jurídico y demás, todos los cuales son componentes fundamentales de la misma realidad global. Estos procesos urgen la atención de Relaciones Internacionales hacia nuevos temas y problemas y desde otras perspectivas diferentes a las dominantes, para comprender y coadyuvar en el proceso de cambio y transformación mundial.

El presente artículo busca analizar las características principales de los enfoques dominantes en la disciplina, para demostrar que éstos se encuentran conformados, como todo conocimiento, por una serie de intereses que los definen y los emplean como vehículos con el fin de asegurar la reproducción de la dinámica y la estructuración dominante en escala planetaria.

De igual forma, presenta la necesidad de pasar de la comprensión de lo internacional, como tradicionalmente se le ha entendido, hacia el análisis y entendimiento de la realidad global que se ha conformado mediante la acción e influencia de una serie de procesos globalizantes que han terminado por configurar las estructuraciones dominantes tal y como hoy se les conoce. Al mismo tiempo, se busca poner de manifiesto la serie de contradicciones que han gestado una verdadera crisis tanto en la realidad imperante como en los paradigmas e interpretaciones dominantes y la necesidad de transitar hacia otros referentes, derivados de prácticas alternativas, que permitan la acción para la transformación mundial.

El pensamiento tradicional/conservador y las interpretaciones dominantes sobre el mundo

Robert W. Cox afirmaba, hace algunos años, que la teorización dominante en la disciplina de Relaciones Internacionales no permite observar un elemento fundamental en la escena mundial contemporánea: el cambio social. Desde su perspectiva, la fijación neorrealista en torno a la existencia de una estructura anárquica que determina el comportamiento y la interrelación entre los actores, principalmente entre los Estados, prefigura un pensamiento incapaz de comprender y/o siquiera mirar el cambio, circunscribiéndolo tan sólo a la propia dinámica de desarrollo dentro de la misma estructura.¹

¹ Robert W. Cox, "The Point is Not Just to Explain the World But to Change It" en *Oxford Handbook of International Relations*, Oxford University Press, Nueva York, 2008, p. 84.

Cuando Kenneth Waltz aseguró que, a diferencia de los ordenamientos nacionales, en el ámbito internacional existía una estructura anárquica en donde los Estados se ven obligados a emplear la violencia y la fuerza para su propia protección y su engrandecimiento, frente a un estado latente de guerra que amenaza su estabilidad, bienestar y supervivencia, también prefiguraba una realidad con validez transhistórica, cuasi natural, que constriñe a los actores estatales a comportarse todos de la misma forma –buscando el desarrollo de capacidades para contrarrestar los efectos de este clima adverso– y a configurar políticas exteriores que puedan responder al ambiente anárquico en que se encuentran inmersos; la competencia y la conflictividad son características inherentes de esta estructuración internacional, según la interpretación neorrealista.²

Desde este punto de vista, la estructura anárquica se presenta como un *continuum* histórico que determina la interrelación entre actores, así como las características fundamentales de los sistemas internacionales que han sucedido históricamente.³ La configuración sistémica puede cambiar, no así la estructuración anárquica que determina patrones de configuración para nuevas formas sistémicas que contienen, entonces, elementos de continuidad determinados por la misma anarquía. De esta forma, los cambios que son aceptados por la teorización neorrealista, tan sólo pueden ocurrir dentro de la propia estructuración anárquica, sin tener la posibilidad de transformarla o eliminarla; es decir, que el cambio ocurre dentro de la misma estructura sin llegar a modificarla.

Al estar apegado a la realidad del bipolarismo de la Guerra Fría, así como a los intereses derivados de la posición hegemónica estadounidense, el neorrealismo se convirtió en un referente de gran peso en la teorización dominante en Relaciones Internacionales. Tal ha sido su éxito, que sus argumentos principales se han incluido en otros ejercicios dentro de la misma disciplina, que igualmente se han consolidado dentro del llamado *mainstream* disciplinar.

La concepción de la estructuración anárquica en el ámbito internacional pronto fue adoptada por las versiones liberales de finales de la década de los años setenta y principios de los ochenta, a tal punto que el institucionalismo y el neoliberalismo institucional conciben una anarquía que determina la realidad internacional pero que, a diferencia de las concepciones realistas, no constriñe los comportamientos ni la dinámica sistémica en los términos de la conflictividad, la violencia y la guerra siempre

² Véase Kenneth Waltz *Theory of International Politics*, Addison-Wesley, California, 1979, pp. 104-106. Existe una versión en español: Kenneth Waltz, *Teoría de la política internacional*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1988, 307 pp.

³ Véase Robert Gilpin, “The Theory of Hegemonic War” en *Journal of Interdisciplinary History*, vol. 18, núm. 4, Estados Unidos, primavera 1988, pp. 595-597.

latente, sino que puede derivar en formas cooperativas e institucionales que coadyuven al buen gobierno de la estructuración anárquica, resultando entonces en ventajas y beneficios de carácter absoluto para todas las partes involucradas.⁴

En buena medida, la convergencia en torno a la aceptación de la existencia de dicha estructura internacional, fue un prerrequisito para el desarrollo de un diálogo entre neorrealistas y neoliberales –la llamada síntesis neo-neo– que se ha conformado en un *corpus* de teoría unificado en muchos puntos, proponiéndose a sí mismo como referente para la comprensión de las diversas problemáticas y temáticas internacionales, mediante la inauguración de todo un bagaje teórico-metodológico-conceptual y temático, que ha determinado una visión dominante y avasallante en los distintos estudios de la realidad internacional.⁵

Así, la corriente principal de pensamiento dentro de Relaciones Internacionales promueve una visión sumamente conservadora y contraria al cambio en la situación mundial, impidiendo, por una parte, la posibilidad de comprender las múltiples transformaciones que se han evidenciado con el advenimiento del siglo XXI y, por otra, obstaculizando la producción de nuevos referentes y nuevos sentidos comunes que coadyuven en el necesario proceso de transformación mundial frente a la serie de riesgos, problemáticas y conflictividades que han encarnado una verdadera crisis multidimensional que urge la atención, la reflexión y la acción sociopolítica de buena parte de la humanidad.

El problema se magnifica en el momento en que otro tipo de referentes teóricos, incluidos dentro del campo denominado como reflexivo, culminan por aceptar las mismas premisas de los enfoques dominantes o, en otro sentido, por justificar el conservadurismo y la inacción que se deriva de éstos. Es el caso, por ejemplo, de muchos análisis constructivistas o del posmodernismo celebratorio, que han engendrado diversas visiones distorsionadas de los cambios mundiales, coadyuvando al mantenimiento tanto de las estructuras dominantes como del pensamiento y la reflexión emanados de ellas.

⁴ Véase Robert O. Keohane, *After Hegemony. Cooperation and Discord in the World Political Economy*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 1984, 290 pp. 49-109. Existe una edición en español: Robert O. Keohane, *Después de la hegemonía. Cooperación y discordia en la política económica mundial*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1988, 338 pp.

⁵ Robert Gilpin, “The Theory of Hegemonic War” en *Journal of Interdisciplinary History*, vol. 18, núm. 4, Estados Unidos, primavera 1988, pp. 591-613; Mónica Salomón, “La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI. Diálogo, disidencia y aproximaciones” en *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, 2002, 59 pp., disponible en <http://www.reci.org/index.php/revista/num4/articulos/teoria-relaciones-internacionales-albores-siglo-xxi-dialogo-disidencia-aproximaciones> consultado el 3 de octubre de 2013; Steven L. Lamy, “Contemporary Mainstream Approaches: Neo-Realism and Neo-Liberalism” en *The Globalization of World Politics. An Introduction to International Relations*, Oxford University Press, Nueva York, 2001, pp. 182-199.

Por lo anterior, debe afirmarse que el pensamiento internacional dominante no puede producir una crítica ni referentes necesarios que ayuden a la comprensión del cambio y que coadyuven en su materialización; en gran medida, ni siquiera tiene la intención de hacerlo debido a que ha sido producido como parte de una geocultura global⁶ encargada de darle coherencia y cimentación ideológica y axiológica al sistema de relaciones sociales capitalistas en escala global.

Partiendo de la premisa de que el pensamiento que critica no puede ser el mismo al cual se critica,⁷ es necesario entonces voltear la mirada y los esfuerzos hacia la producción de otro tipo de referentes que permitan la reconstrucción de un pensamiento y una reflexión crítica, que al mismo tiempo coadyuve tanto a la comprensión como a la transformación social en escala global. El cambio, en otras palabras, sólo puede ser producido y comprendido desde otras formas de conocimiento y comprensión del mundo.

La ecuación conocimiento-poder en Relaciones Internacionales

El pensamiento dominante en Relaciones Internacionales no sólo no permite pensar y producir un cambio en escala mundial, sino que niega la posibilidad misma de que éste ocurra. Sus múltiples derivaciones concuerdan en afirmar que la estructura que rige el comportamiento internacional está lejos de desaparecer y, por el contrario, se encuentra determinando las interacciones que dentro de ella ocurren, con lo cual estaría al mismo tiempo perpetuando su propia existencia. La lógica del fin de la historia continúa presentándose como una justificación idónea de este tipo de reflexión.

Cuando Francis Fukuyama clausuró otros cursos alternativos de la historia, no estaba augurando ni adivinando el futuro mediano de la humanidad, sino decretando una lógica que justificara las reflexiones y la *praxis* dominantes, acorde con los nuevos tiempos del capitalismo neoliberal. Afirmaba, a finales del difícil decenio de los años ochenta, que no se asistía únicamente al fin de la Guerra Fría, ni siquiera a un periodo regular de posguerra, “sino al fin de la historia como tal (...) el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental como la forma final de gobierno humano”.⁸

⁶ Véase Immanuel Wallerstein, *Geopolítica y geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema-mundial* (trad. de Eugenia Vázquez Nacarino), Kairós, Barcelona, 2007, pp. 218-254.

⁷ Véase Boaventura de Sousa Santos, *Una epistemología del Sur* (trad. de José Gandarilla), Siglo XXI, México, 2009, pp. 98-103.

⁸ Francis Fukuyama, “The End of History?” en *WesJones*, disponible en <http://www.wesjones.com/eoh.htm> consultado el 13 de septiembre 2013. Existe una versión en español: Francis Fukuyama,

Desde esa perspectiva, el pensamiento único volvía a erigirse como referente por excelencia para observar, comprender, interpretar y producir al mundo. Si todas las ideologías habían sido vencidas, no había posibilidad ya de escapar al referente liberal y al capitalismo triunfante al cual referenciaba. Así, la globalización fue interpretada y referida como la etapa final del rampante capitalismo mundial, en donde la única posibilidad de actuación se debatía entre la contención y minimización de los efectos de la anarquía global y la construcción de un nuevo entramado institucional-legal que lograra tejer redes de interdependencia profunda, capaces de asegurar la paz y la prosperidad en el marco de la democracia liberal, el libre mercado y las potencialidades de la actuación individual.

Desde la disciplina, esta etapa se observó como aquella en donde se tendía hacia el desvanecimiento de los viejos temas y referentes que la habían atrapado desde su fundación hasta el fin de la Guerra Fría y que ahora debían dar paso a nuevas problemáticas, eminentemente relacionadas con aspectos económicos, debido a que en esta nueva fase la economía adquiriría una importancia inusitada por sobre cualquier otro tema dentro de la llamada agenda internacional.

En otras palabras, se trataba del fin de la conflictividad como se le había conocido hasta entonces y el inicio de una nueva era en donde la competencia económica y el triunfo del capitalismo, determinaban una interrelación distinta en el escenario mundial: las fronteras nacionales y el Estado-nación como tal, ahora adolecían de la relevancia de antaño, frente a la nueva dinámica global; los parámetros Norte-Sur no tenían cabida en la nueva geografía mundial; la explotación era sustituida por la interdependencia, las ventajas competitivas y la necesidad de un aumento progresivo de la productividad; y el mundo se enfrentaba a grandes procesos de desterritorialización de las dinámicas mundiales, guiados por los procesos económico-productivos, que urgían nuevas formas socio-organizativas en todas las escalas.⁹

No obstante, y como bien lo refiriera Ulrich Beck, se trataba tan sólo de la introducción del globalismo, ideología promovida por ciertos sectores dentro de los circuitos transnacionales del poder, con el objetivo de justificar tanto el ajuste espacio-temporal derivado de la reestructuración capitalista en marcha desde finales de la década de los años setenta, como los efectos perversos que éste trajo aparejado,

“El fin de la historia”, Universidad de Santiago de Compostela, disponible en <http://firgoa.usc.es/drupal/files/Francis%20Fukuyama%20-%20Fin%20de%20la%20historia%20y%20otros%20escritos.pdf> consultado el 2 de mayo de 2014.

⁹ Véase, a este respecto, el análisis elaborado por Edward Luttwack, “From Geopolitics to Geoeconomics: Logic of Conflict, Grammar of Commerce” en Gearóid Ó Tuathail *et al.*, *The Geopolitics Reader*, Routledge, Nueva York-Londres, 1998, pp. 125-130.

relacionados con la introducción de grandes agendas privadas que se hicieron pasar como agendas públicas, con el fin de favorecer a dichos sectores.¹⁰

De esta forma, y comprendiendo que no existe conocimiento que se encuentre desligado de intereses específicos, así como el hecho de que toda relación de poder produce su conocimiento que la legitima, le brinda una coherencia y le permite su reproducción, transformándose en un sustento del poder mismo,¹¹ debe comprenderse también que el pensamiento dominante, encarnado en el ámbito disciplinar por el duopolio neo-neo, se encuentra más dirigido al sostenimiento de las estructuraciones de poder a nivel global, que a la explicación, comprensión y, mucho menos, transformación de la situación mundial.

La teorización dominante sobre la globalización neoliberal, respondió más a la necesidad del reajuste capitalista mundial, a la introducción de las reformas sociopolíticas, económicas y organizativas que demandaban las respuestas ante la crisis de sobreacumulación, que a un verdadero intento por explicar una nueva fase que, en términos reales, jamás materializó todos aquellos elementos que, en teoría, habían dado paso a la conformación de un nuevo mundo.¹² Así, la ecuación conocimiento-poder no es disuelta en la teorización central en Relaciones Internacionales, sino que se refuerza durante la consolidación de la globalización neoliberal.

Los primeros años del siglo XXI han sido testigos de un viraje en las lógicas de estructuración del mundo, desde el punto de vista de los enfoques dominantes. Si durante los noventa fueron los referentes neoliberales los que predominaron dentro del enfoque neo-neo y sus adherentes, a partir de 2001 la teorización neorrealista cobraría un nuevo impulso dentro de la interpretación del mundo. Como puede inferirse, fue el arribo del neoconservadurismo a las estructuras de decisión y ejecución política en Estados Unidos, así como la planificación de una serie de líneas de política

¹⁰ Véase Ulrich Beck, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización* (trad. de Bernardo Moreno), Paidós, Barcelona, 1998, pp. 164-173.

¹¹ Véase Michel Foucault, "Verdad y poder" en *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones* (trad. de Miguel Morey), Alianza Editorial, Madrid, 2008, pp. 148-156.

¹² A este respecto, es muy recomendable revisar el análisis hecho por Justin Rosenberg sobre las teorías de la globalización que, desde su perspectiva, respondieron a la necesidad de expansión y profundización de los procesos capitalistas a nivel global, en un momento profundo de acumulación de contradicciones que ponía en entredicho su viabilidad a futuro. A través de la deconstrucción teórica e histórica del concepto, busca ubicar la teorización en la necesidad de la reestructuración global y no en el nivel de la teorización explicativa de la realidad; afirma, incluso, que se trata más de elaboraciones descriptivas que analíticas o comprensivas. Así, toda la teorización globalista conllevaba la configuración de una realidad proclive a la expansión del espacio global capitalista y la incorporación de aquellos otros espacios vedados hasta entonces al gran capital transnacional. Véase Justin Rosenberg, "Globalization Theory: A *Post Mortem*?" en *International Politics*, núm. 42, Reino Unido, marzo 2005, pp. 2-74.

sumamente agresivas y desafiantes con respecto a la situación mundial imperante y, por último, los sucesos del 11 de septiembre —el *casus belli* que cayó del cielo— lo que detonó el resurgimiento con fuerza de los referentes neorrealistas por sobre sus pares neoliberales.

La planificación de una política exterior guiada por los preceptos neoconservadores y ejecutada a partir de septiembre de 2001, revivió las concepciones y la visión neorrealista sobre el mundo, no porque fuera este enfoque el más adecuado para interpretar la nueva situación mundial, sino porque resultaba el más idóneo para fraguar toda una *praxis* internacional, por parte de Estados Unidos, dirigida a restaurar la posición preeminente del Estado y el capital estadounidenses en escala mundial.¹³ Las concepciones sobre los Estados canallas, el eje del mal, los Estados fallidos, los santuarios del terrorismo y sobre el terrorismo transnacional tal y como se le ha entendido a partir de entonces, no resultan ser elaboraciones originales y útiles para explicar y comprender la realidad mundial, sino elementos operativos para justificar y propagar una visión de mundo proclive a los intereses de la hegemonía en marcha. La guerra contra el terrorismo y la securitización de la agenda internacional, así, no son procesos lógicos y/o naturales, sino derivaciones históricas de la práctica hegemónica de la superpotencia.

Sin embargo, y aun cuando es clara la intencionalidad y la procedencia de la teorización *mainstream* en la disciplina, continúa afirmándose la superioridad de dichos enfoques por sobre cualquier otra interpretación. En principio, se esgrime un supuesto apego y una pretendida coherencia de dichos enfoques con respecto a los procesos de la realidad mundial. De esta forma, se afirma que sólo basta una mirada al panorama internacional de las últimas décadas para percibir la existencia de tal anarquía mundial y la forma en que los poderosos imponen su voluntad hacia los demás; enseguida se hace referencia al hecho de que, efectivamente, se ha desarrollado un entramado de instituciones y normas acorde al libre mercado y las concepciones liberales, que demuestran la ambivalencia entre cooperación y conflicto; *ergo*, los enfoques neo-neo y sus adherentes, tienen la razón y la realidad es explicada conforme a los referentes que éstos contienen.

¹³ Véanse, a este respecto, los análisis sobre la situación a principios del siglo XXI, realizados tanto por académicos estadounidenses, pertenecientes a influyentes *think tanks*, como de parte de los miembros del mismo grupo de neoconservadores que rodeaba a George W. Bush. Véase James Lindsay e Ivo Daalder, *America Unbound. The Bush Revolution in Foreign Policy*, Brookings Institution, Nueva York, 2003, pp. 35-49; Robert Kagan y William Kristol (eds.), *Present Dangers. Crisis and Opportunity in America's Foreign and Defense Policies*, Encounter Books, San Francisco, 2000, pp. 3-24; Condoleezza Rice, "Promoting the National Interest" en *Foreign Affairs*, Estados Unidos, enero-febrero 2000, disponible en <http://www.foreignaffairs.com/articles/55630/condoleezza-rice/campaign-2000-promoting-the-national-interest> consultado el 1° de octubre de 2013.

La segunda parte del argumento refiere, fiel a la lógica del fin de la historia, que no existe alternativa al desarrollo del proceso histórico mundial, como tampoco existen referentes que valgan para comprender y explicar, mucho menos transformar, la situación mundial imperante. La derrota del comunismo, encarnada en el colapso de la Unión Soviética y el bloque que dirigía, significó, desde esta perspectiva, la derrota de todo referente que plantee una vía o interpretación alternativa de la dominante. La historia ha demostrado, se afirma, que las formas liberales de organización económica, política y social, así como de interacción entre sociedades, son el camino lógico para la evolución humana; de ahí que se hable, en un tono un poco hegeliano, del fin de la historia. Reflexionar desde fuera y en otras direcciones es, a lo mucho, un acto de buena fe y un ejercicio imaginativo y utópico, que poco o nada importa para el transcurso de las trayectorias que conforman a la realidad.

No obstante, estos argumentos tan sólo forman parte central de la ecuación conocimiento-poder y, de esta forma, sirven para la reproducción mundial de las estructuraciones de poder dominantes, así como para su perpetuación a futuro. La teoría no explica la realidad, la construye y, desde esta perspectiva, una realidad construida desde referentes que responden a relaciones de poder específicas e intereses provenientes desde los circuitos transnacionales del capital, tan sólo puede responder a esos mismos intereses y a la reproducción de la dinámica que priva en escala mundial. Reinterpretar al mundo, así, no es un ejercicio imaginativo, sino una acción política que busca generar nuevos sentidos comunes y visiones de mundo, acorde con las necesidades del cambio social. El cambio, desde esta perspectiva, se transforma en el centro, y no en el elemento indeseable, de la teorización.

De la realidad internacional a la realidad global: elementos para la comprensión de las dinámicas mundiales y la globalización

Antonio Gramsci afirmó, en alguna de sus tantas reflexiones, que la labor filosófica es trascendental para la *praxis* política y social. La introducción de concepciones de mundo es un elemento central, y no accesorio, para la interacción y la vida social. Introducir y aceptar una determinada concepción de mundo conlleva, al mismo tiempo, la introducción e interiorización de un cierto tipo de moralidad y, por ende, de un tipo de sociabilidad.¹⁴ La hegemonía burguesa y las concepciones de mundo emanadas de ella han traído consigo la introducción de percepciones, formas de

¹⁴ Véase Antonio Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce* (trad. de Isidoro Flambaum), Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1971, p. 7.

pensamiento y elementos axiológicos acordes con las necesidades de estructuración social mundial de la propia dinámica del sistema de relaciones sociales capitalistas.

Así, la producción de conocimiento no se desliga de los intereses que lo producen.¹⁵ La expropiación de la labor filosófica, siguiendo a Gramsci, ha representado también la expropiación de la propia capacidad para concebir al mundo, para actuar en él y, por ello, para transformarlo.¹⁶ La aceptación de un tipo específico de conocimiento, de sentidos comunes y concepciones de mundo, así como de la moralidad que traen aparejada consigo, ha propiciado también ciertas interpretaciones del mundo, como es el caso mismo de la síntesis neo-neo y de los enfoques adeptos a ella, que son funcionales para la reproducción de la dinámica mundial dominante y que obstaculizan el análisis y la acción política rumbo a la transformación y el cambio social mundial. Dichas interpretaciones, como ha sido mencionado, son sumamente conservadoras y plantean una realidad inmutable que ha constreñido y determinado, de manera histórica, las formas de organización y de interacción social en escala planetaria.

Sin embargo, la evidencia histórica contradice la existencia de dichas estructuras transhistóricas. Algunos autores, como Karl Polanyi, ya habían avanzado en el análisis de formas de organización social no mercantilizadas y ajenas a la lógica del lucro, la acumulación y la ganancia, y, por ello, distintas de la experiencia occidental de los últimos dos siglos. La gran transformación, desde esta perspectiva, ocurre cuando el mercado se convierte en entidad reguladora del resto de relaciones sociales en Occidente y, al mismo tiempo, no es regulado por la sociedad, sino por la lógica de lucro y ganancia. De esta forma, con Polanyi se entiende que no puede hablarse de una misma dinámica general, absoluta y transhistórica que permea a todas las formas de sociabilidad existentes hasta ahora, sino de una experiencia histórica específica¹⁷ que luego fue extendida a otras latitudes.

Por esta razón, la teorización dominante sobre la vida internacional no sólo es pro *status quo*, sino que brinda una visión deformada de la realidad misma, al exaltar procesos, valores y sucesos particulares como si fueran referentes universales y válidos en todo momento histórico y en todo contexto, algo que por lo demás es característico del propio pensamiento moderno occidental y eurocéntrico. Al pasar por alto la historicidad de los procesos, también deja de lado la multiplicidad de trayectorias que existían antes de la instauración del capitalismo mundial, así como el hecho de que no

¹⁵ Véase Michel Foucault, "Verdad y poder", *op. cit.*, p. 156.

¹⁶ Véase Antonio Gramsci, *op. cit.*, pp. 7-9.

¹⁷ Karl Polanyi, *La gran transformación* (trad. de Anastasio Sánchez), Juan Pablos Editor, México, 2009, pp. 71-105.

existe una tendencia natural de evolución de la vida humana hacia formas homogéneas al estilo occidental.

Más aún, el pensamiento internacional dominante ni siquiera puede poner bajo cuestionamiento, como tampoco es su intención hacerlo, la validez argumental de sus afirmaciones, vistas desde una perspectiva histórica, debido a que su propia deformación lo lleva a centrarse en una concepción sesgada del mundo; al enfocarse en lo internacional se circunscribe también al ámbito de la interrelación entre Estados y, en últimas fechas, en la interacción que se establece también con organismos internacionales, corporaciones transnacionales y, en cierta medida, en otros pocos tipos de flujos transnacionales, además de centrarse en una concepción occidental. No obstante, a todo ello se le observa como parte de la evolución del ámbito internacional, sin en algún momento prestar atención en la génesis del mismo y en cómo y por qué se gesta algo que hoy puede denominarse como internacional; es decir, se adopta la versión sobre la existencia de una realidad dada, fija y objetiva.

La imposición de referentes con vocación universalista, deviene de la propia conformación del sistema mundial moderno. Como ha sido analizado por Wallerstein, ese sistema-mundo es una producción histórica derivada de la expansión del capitalismo en escala planetaria.¹⁸ Ello quiere decir que la propia génesis del sistema mundial conlleva lógicas de imposición, de desigualdad y exclusión, que impactan tanto en la conformación de las prácticas dominantes, como en las interpretaciones que se elaboran sobre esas mismas.¹⁹

Por ello, no resulta conveniente, cuando menos, continuar empleando los referentes dominantes para tratar de comprender y explicar esta realidad histórica que, además, resulta no ser sólo internacional, sino globalizante y, en la última fase, global en verdad. Los enfoques que carecen de una perspectiva histórica y que centran su mirada en estructuras inmutables, como se ha visto, tan sólo pueden justificar la realidad imperante, pero no pueden, ni es su intención, comprender la historicidad de los procesos, las determinaciones estratégicas de los mismos y la forma en cómo éstos configuran una realidad que va más allá de la concepción de lo internacional y tiene que pasar por el análisis de lo global.

Debe ponerse énfasis, sin embargo, en el hecho de que la globalización no es la última fase del capitalismo histórico sino que, por el contrario, lo ha acompañado

¹⁸ Véase Immanuel Wallerstein, *The Modern World-System II. Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600-1750*, Academic Press, Nueva York, 1980, p. 8. Existe una versión en español: Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea 1600-1750*, Siglo XXI, España, 1982, 524 pp.

¹⁹ Véase, a este respecto, los análisis contenidos en Neil Smith, *Uneven Development. Nature, Capital and the Production of the Space*, IDEAS, Massachusetts, 1990, pp. XI-XVII; John Agnew, *Geopolitics. Re-visioning World Politics*, Routledge, Nueva York-Londres, 1998, pp. 15-33.

durante todo su desarrollo, siendo en sí misma el vehículo de su expansión e instauración en prácticamente todos los confines del planeta. Por lo tanto, la globalización ha estado con nosotros cuando menos los últimos dos siglos²⁰ y ha conformado una verdadera realidad global, que se encuentra íntimamente vinculada con el surgimiento de una civilización capitalista. El capitalismo, al ser un sistema de relaciones sociales inherentemente expansivo, con frecuencia ha requerido producir un espacio acorde con sus necesidades de reproducción, lo cual incluye su expansión constante y la incorporación de otros espacios a su dinámica.²¹

No obstante, también debe explicitarse que al hablar de globalización no se hace referencia a un único proceso, homogéneo y homogeneizante, unidireccional y poseedor de características únicas y bien definidas; por el contrario, se trata de una serie de procesos con tendencias globalizantes –expansivas–, que por ello han configurado una realidad global diversa, diferenciada, que se nutre de múltiples dinámicas que, a simple vista, pueden parecer desconectadas unas de otras, que pueden dar la impresión de que en el reino de la diversidad no es posible la comprensión de la totalidad, como ha hecho creer el pensamiento proveniente del posmodernismo celebratorio.

Ulrich Beck afirma que la globalización refiere a “los procesos en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios”.²² Por su parte, Santos sostiene que la globalización es “un fenómeno multifacético, de dimensiones económicas, sociales, políticas, culturales, religiosas y jurídicas, relacionadas entre sí de modo complejo”.²³ De esta forma,

²⁰ Algunos autores mencionan el hecho de que la globalización lleva en marcha cinco siglos, si se toma en cuenta la incorporación de América Latina al moderno sistema mundial. Sin desdeñar esta idea, que por lo demás se encuentra apegada a un riguroso análisis histórico, se toma en cuenta en este texto que el verdadero desarrollo del capitalismo en escala planetaria ocurrió apenas a partir del siglo XIX, y desde entonces ha ido abarcando progresivamente todos los confines del planeta. Véase Carlos Vilas, “Seis ideas falsas en torno a la globalización” en John Saxe-Fernández (coord.), *Globalización: crítica a un paradigma*, Plaza y Valdés, México, 1999, pp. 73-75.

²¹ Véase, a este respecto, el análisis pionero de Henri Lefebvre sobre la necesidad del capitalismo histórico de producir un espacio que le permita sobrevivir y dominar, así como incursionar en otros ámbitos no propiamente capitalistas, De igual modo, el análisis debe remitirse a los trabajos de David Harvey sobre la necesidad de expansión del capitalismo, la producción del espacio capitalista y los mecanismos de acumulación mediante desposesión, aplicados en escala planetaria. Véase Henri Lefebvre, *Espacio y política* (trad. de Janine Muls de Liarás y Jaime Liarás García), Península, Barcelona, 1976, pp. 43-62; David Harvey, *The New Imperialism*, Oxford University Press, Nueva York, 2005, pp. 137-182.

²² Ulrich Beck, *op. cit.*, p. 29.

²³ Boaventura de Sousa Santos, “Los procesos de globalización” en Boaventura de Sousa Santos, *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política* (trad. de Antonio Barreto, et al.), Trotta/USA, Madrid, 2011, p. 174.

como ha sido mencionado, no se trata de una sola globalización sino de un complejo de procesos con tendencia globalizante que han conformado la realidad global en la cual nos encontramos inmersos.

Los procesos de globalización pueden ser identificados como económicos, políticos, culturales, sociales e incluso jurídicos. No se trata de procesos diferenciados que corren paralelamente, sino de un complejo de ellos que entremezcla sus componentes generando una realidad que deriva de esas interacciones. Así, las formas jurídicas, las estructuraciones sociales con sus desigualdades y exclusiones, las formas sociopolíticas y de conducción del Estado, los modelos culturales que se erigen como referentes universales, y los mecanismos y modos de interacción económica, son parte de esta globalización que ha gestado un gran espacio global propicio para la reproducción del sistema de relaciones sociales capitalistas; son todos ellos en su conjunto, no uno sólo o algunos de ellos.

El patrón general de la globalización hegemónica ha sido el de tender hacia la homogeneización y la uniformización de criterios, de formas, de estructuras, de conductas; no obstante, se ha observado, sobre todo en los últimos tres decenios, la tendencia hacia una combinación entre la universalización y la eliminación de fronteras entre lo propio y lo ajeno, pero así también la exaltación del particularismo, la diversidad local, las identidades y un retorno al comunitarismo.²⁴

Sin embargo, no sólo es la dinámica de la última fase la que ha exaltado esta dualidad en la existencia de la globalización, sino que se trata de las características propias del mismo complejo de procesos lo que lleva a tener, por una parte, una tendencia hacia la homogeneización y la universalización y, por la otra, la acentuación de la diferencia y la diversidad. Harvey ha llamado al capitalismo global la fábrica de la fragmentación, debido a su particular forma de operar en y de producir el espacio global, mediante la implantación de diversas actividades y formas de interrelación que dan la impresión de la existencia de fragmentos, que el pensamiento posmoderno observa como desconectados de toda lógica unificadora pero que, no obstante, forman parte esencial de la lógica y funcionamiento del espacio global;²⁵ la división internacional del trabajo, la diferenciación productiva entre regiones, la existencia de zonas productivas y zonas de consumo, el flujo de capitales desde y hacia ciertas regiones, y no otras, tan sólo son una muestra de lo anterior.

Es por ello que la globalización, la realidad y el espacio global que engendra, deben ser observados desde un punto de vista estratégico; es decir, que no conforman parte de un desarrollo natural de las cosas, desde un punto “a” ubicado en algún

²⁴ *Ibidem*, pp. 176-179.

²⁵ Véase David Harvey, “Capitalism: The Factory of Fragmentation” en *Spaces of Capital: Towards a Critical Geography*, Edinburg University Press, Edinburgo, 2001, pp. 121-127.

momento en el pasado, hasta un punto “b”, definido por el presente, sino que deviene de su propia historicidad, de la forma en cómo se fueron conformando tanto la realidad como el espacio global, así como el sentido de globalidad derivado de ello, conforme el complejo de procesos denominado como globalización iba transcurriendo con su tendencia globalizante.

Atendiendo a la necesidad de comprender, desde un punto de vista teórico-histórico a la globalización, es necesario entonces definir la propia dinámica de los procesos. Como ha afirmado Santos, en principio el complejo de procesos que conforman a la globalización, en realidad se corresponden con una serie de localismos, es decir, realidades, concepciones, prácticas y modos de conducta e interrelación que acontecen en escalas muy localizadas, pero que en algún momento adquirieron la capacidad – eminentemente a través del uso de la violencia – para imponerse como referentes universales ante otras realidades, otras prácticas, otras representaciones. De este modo, Santos se refiere a los localismos globalizados.

Una vez que se hubo globalizado esta serie de procesos, que como se ha dicho son económicos, políticos, sociales, culturales, jurídicos y demás, debieron localizarse nuevamente, para incrustarse en otras realidades y otros contextos ajenos, que sin embargo fueron apropiados y subsumidos a la lógica de funcionamiento de los nuevos referentes globalizados, siendo incorporados como elementos subalternos o, simplemente, siendo excluidos e invisibilizados, por no corresponderse con la nueva dinámica del sistema mundial. A este proceso Santos lo define como el de los globalismos localizados.

Las globalizaciones hegemónicas son, de hecho, localismos globalizados, los nuevos imperialismos culturales. Podemos definir la globalización hegemónica como el proceso por el cual un fenómeno dado o una entidad local consigue difundirse globalmente y, al lograrlo, adquiere la capacidad de designar un fenómeno o una entidad rival como local. La comunicación y la complicidad que permite la globalización hegemónica se asienta en un intercambio desigual que canibaliza las diferencias en vez de permitir el diálogo entre ellas. Están bajo la insidia de silencios, manipulaciones y exclusiones.²⁶

De esta forma, la dinámica entre localismos globalizados y globalismos localizados se debate entre la homogeneización/universalización y la diferenciación, debido a que, por una parte, impone referentes que se autodenominan como universales y que, por ello, son totalitarios pero, al mismo tiempo, se enquistan en diversas realidades y contextos y en ellos coloniza las dinámicas locales de acuerdo con necesidades e

²⁶ Boaventura de Sousa Santos, “La caída del *Angelus Novus*” en Boaventura de Sousa Santos, *El milenio huérfano, Ensayos para una nueva cultura política*, op. cit., p. 72.

intereses específicos que, no obstante, coadyuvan al ámbito de la reproducción de la dinámica global, del sistema mundial como tal.

De ello se deriva lo estratégico del espacio y la realidad global. Desde un punto de vista foucaultiano, un poder estratégico es aquel que pervive ocupando las diversas posiciones y a través de ellas logra su propia coherencia y lógica de articulación y funcionamiento.²⁷ Lefebvre, al observar al espacio capitalista mundial, afirmaba que lo estratégico residía en que todos los recursos de este espacio políticamente dominado por algunos sectores, apuntalan y sirven para alcanzar objetivos en escala planetaria.²⁸ Por último, Saskia Sassen ha hecho notar cómo la globalización sólo puede subsistir a través de enquistar ciertos componentes, elementos y procesos en espacios tradicionalmente considerados como del ámbito nacional o subnacional, lo que en sí le otorga esa calidad estratégica.²⁹

Así, la estructura internacional se encuentra compuesta no por una anarquía, sino por la existencia de procesos globales que han configurado una realidad y un sistema mundial; un espacio global que es el vehículo y el contexto de la existencia y reproducción de un sistema de relaciones sociales capitalistas, hoy una civilización capitalista como tal. Por ello, el acercamiento y análisis de Relaciones Internacionales debe ser con respecto a esta realidad global, al sistema mundial que se ha producido históricamente, y no frente a una pretendida estructuración internacional, transhistórica y simplista, que estaría determinando la conducta de todos los actores de la misma forma, constriñéndolos hacia un único destino.

Desde esta perspectiva de apreciación, el cambio no resulta ajeno a la propia teorización –como en el *mainstream* disciplinar– ni a la realidad que concibe, sino que forma parte integral de ella, junto con la propia contradicción que constantemente se presenta en la configuración de la realidad global. Diversidad y homogeneización, particularismos y totalidad, no son observados en forma de dicotomías, sino como parte de un complejo de procesos y relaciones que históricamente han ido configurando la realidad global. Ello, sin embargo, no significa dejar de observar las relaciones de poder existentes porque, como ha sido puesto de manifiesto con la exposición del punto de vista estratégico, éstas son la columna vertebral de la articulación de la globalidad.

Hoy, sin embargo, no basta con comprender la forma en que de manera histórica ha sido producido este gran complejo denominado como globalización y la realidad global que ha engendrado, con todas sus particularidades y características, sino que es

²⁷ Véase Michel Foucault, “The Body of the Condemned” en Paul Rabinow (ed.), *The Foucault Reader*, Pantheon Books, Nueva York, 1984, p. 174.

²⁸ Véase Henri Lefebvre, *op. cit.*, p. 139.

²⁹ Véase Saskia Sassen, “The Places and Spaces of the Global. An Expanded Analytic Terrain” en Anthony McGrew y David Held (coords.), *Globalization Theory. Approaches and Controversies*, Polity Press, Manchester, 2003, p. 83.

necesario también observar las grandes transformaciones a las que ésta misma se enfrenta, poniendo de manifiesto la magnitud del cambio mundial no dentro de una estructura inmutable, como pensaría el tan citado consenso neo-neo, sino un cambio de tales magnitudes que amenaza con modificar a la misma realidad global.

Transformaciones mundiales, cambio estructural y crisis multidimensional: bifurcación y nuevas raíces-opciones en el cambio de época

Robert W. Cox también ponía de manifiesto una serie de adversidades que urgen la atención de Relaciones Internacionales, pero desde el punto de vista del cambio y las transformaciones globales. Dentro de las prioridades sobre las cuales Cox llama la atención, se encuentran: la supervivencia de la biósfera, evitar una guerra termonuclear, moderar la brecha entre riqueza y pobreza, asegurar la protección de los sectores más vulnerables en el mundo y la creación de acuerdos efectivos para la negociación y resolución de conflictos. “El punto para nosotros ahora”, afirma, “es tratar de comprender al mundo tal y como la gente lo está construyendo con el fin de poder ganar algún control sobre el rumbo hacia donde nos dirigimos; y para renunciar a la especulación sobre una lógica inmanente de la historia (...)”.³⁰

De esta reflexión habrá que destacar tres aspectos. El primero, que nos encontramos frente a una emergencia por la presencia de numerosas problemáticas que, en conjunto, cuestionan la viabilidad de los proyectos que rigen actualmente los destinos de la humanidad; el segundo, que se tiene la necesidad de retomar el rumbo del mundo para controlar y diseñar otro destino; el tercero, que es inútil continuar con esa lógica inmanente que afirma el automatismo y la inevitabilidad de las cosas y, por lo tanto, que justifica y sustenta a las prácticas dominantes.

Antes que Cox, varios autores ya habían manifestado sus preocupaciones en torno a la serie de problemáticas que estaban configurando un panorama verdaderamente adverso para el planeta entero en lo que ya se observaba como un crucial siglo XXI. Ulrich Beck, en la década de los años ochenta, ya había hecho notar una serie de problemáticas que demandaban la atención, reflexión y acción de grandes sectores de la humanidad, frente a una nueva concepción del presente que se había configurado en torno a una verdadera sociedad del riesgo y cuya máxima expresión, en este sentido, había sido dada por la catástrofe nuclear ocurrida en Chernobyl.

Sin embargo, la reflexión y la propuesta teórica de Beck iban más allá de la coyuntura, para situarse en toda una perspectiva analítica sobre una configuración

³⁰ Robert W. Cox, *op. cit.*, p. 87.

mundial determinada sí por el riesgo, pero siendo éste encarnado por el fallo mismo de todo el proyecto de la Modernidad. Afirmaba el sociólogo alemán que la sociedad industrial comenzaba a despedirse del escenario de la historia debido a los efectos secundarios de su propio desarrollo y no como consecuencia, como se había pensado desde la izquierda e incluso la propia derecha, de un gran estallido político. Por otra parte, también planteaba que el escenario antimoderno –la crítica de la ciencia, de la técnica y del progreso, y podría incluirse la dinámica de los nuevos movimientos sociales– no se encontraba en contradicción con la Modernidad, sino que era igualmente parte de su desarrollo histórico.³¹

La sociedad del riesgo es, desde esta perspectiva, la radicalización del proyecto de la Modernidad, derivada de la multiplicación de sus efectos más perversos y disruptivos. Los efectos secundarios de la Modernidad se convierten ahora en procesos centrales dentro de la nueva estructuración mundial. Las contradicciones que fueron vistas como consecuencias no deseadas, en gran medida se convierten hoy en ejes ordenadores de la nueva dinámica capitalista. La última etapa de globalización –la neoliberal– como proyecto y *praxis* de la reestructuración capitalista a nivel global, no sólo ha multiplicado el campo de los riesgos globales, sino que los ha consolidado como parte fundamental de su proyecto de Modernización tardía.

La exclusión, la desigualdad, la pauperización de las condiciones de reproducción de la vida, la degradación y depredación de la naturaleza, la criminalización de la pluralidad y la diferencia, el uso sistemático de la violencia y la coerción, la hiperdisminución del campo de las libertades, el desprecio por la dignidad humana, la cosificación de las relaciones sociales, la mercantilización de la vida, la pérdida de valores y el desprecio por la ética, no son más daños colaterales, ni consecuencias no deseadas, ni antinomias de la Modernidad, sino los fundamentos de la reproducción del sistema de relaciones sociales hegemónicas.

Con la Modernidad, la política se transformó en la continuación de la guerra por otros medios,³² una guerra vehiculizada por la serie de procesos globalizantes, localismos que consiguieron erigirse como referentes únicos, universales y dominantes, volviendo al resto una mera dinámica subalterna ajena, impropia, excluida e

³¹ Ulrich Beck, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad* (trad. de José Navarro *et. al.*), Paidós, Barcelona, 1998, pp. 25-56.

³² Michel Foucault afirmaba que el surgimiento del Estado, la imposición de unas razas sobre otras en la Europa postmedieval y la configuración de los nuevos dispositivos de funcionamiento de las relaciones de poder, que acompañarían al surgimiento de la Modernidad, convirtieron al campo de la acción política en la continuación de la misma guerra a través de la cual logró erigirse toda la nueva dinámica. Así, la guerra no solamente es el punto fundacional de la relación social moderna, sino que se transforma en un acto permanente que se ha normalizado e institucionalizado mediante el mismo campo de decisión y acción política que transcurre en la vida cotidiana. Véase Michel Foucault,

invisibilizada. La primera forma de colonización, así, resulta de la implantación de la dinámica moderna sobre otras cosmovisiones, modos de vida y sentidos comunes, que se va extendiendo y haciendo presente en escala planetaria, conforme va gestándose la nueva realidad global.

Con ello debe entenderse que, a pesar de que la retórica liberal se empeña en presentar a la Modernidad capitalista como el único rumbo hacia el desarrollo pleno de la especie humana, en verdad la propia realidad global engendrada por aquella descansa en todos aquellos elementos que son presentados como daños colaterales, pero que conforman los ejes principales de su modo de funcionamiento y su lógica de articulación.

Nos ubicamos hoy en el momento en que gran parte de las promesas de la Modernidad aún están por ser cumplidas –desde el punto de vista del pensamiento dominante– pero que, en otro sentido, han terminado por desatar sus consecuencias y efectos más perversos. Esta crisis de la Modernidad se expresa en el hecho de que la serie de problemas modernos a los que nos enfrentamos, no pueden encontrar ni tienen soluciones modernas.³³ La crisis, sin embargo, no es un punto cualquiera de dificultades que puedan ser solventadas mediante algunos ajustes espacio-temporales que deriven en la normalización de la situación; en los términos planteados por Wallerstein, la crisis refiere a este punto en el cual los riesgos no encuentran escenarios que clarifiquen y aporten las soluciones pertinentes ante ellos, y las contradicciones sólo pueden agudizarse de continuarse con las lógicas y las prácticas dominantes; es decir, que la crisis es el punto de no retorno y en el cual las contradicciones acumuladas como consecuencia del propio desarrollo del capitalismo histórico, están conduciendo al fin de una era y el inicio de otra. Es esto lo que caracteriza a la crisis civilizatoria global.³⁴

Desde esta perspectiva, nos encontramos en un punto en el cual las tendencias y las contradicciones acumuladas durante los últimos 200 años han propiciado una crisis en el sistema de relaciones sociales a nivel global que no puede ser afrontada con las opciones vigentes y hegemónicas. Ello se refiere, entonces, a un punto en el cual las opciones que deben construirse ya no encuentran sus raíces en el pensamiento y las prácticas dominantes, mismas que continúan operando con gran ímpetu y velocidad

Defender la sociedad (trad. de Horacio Pons), Fondo de Cultura Económica, México, 2006, pp. 111-156; David Herrera Santana, “La política es la continuación de la guerra por otros medios: hegemonía y poder en las relaciones internacionales del siglo XXI” en *Escenarios XXI*, año II, núm. 13, marzo-abril 2012, disponible en http://www.paginaspersonales.unam.mx/files/753/Publica_20120801193605.pdf consultado el 25 de septiembre de 2013.

³³ Véase Boaventura de Sousa Santos, “Sobre el posmodernismo de oposición” en Boaventura de Sousa Santos, *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*, op. cit., pp. 35-51.

³⁴ Véase Immanuel Wallerstein, *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, Siglo XXI, México, 2005, p. 105.

pero que, por ello mismo, tan sólo consiguen profundizar la crisis y prolongarla indefinidamente.³⁵

La dinámica mundial actual y la crisis derivada de la misma, están caracterizadas por un doble proceso de explosión de escalas tradicionales y de multiplicación en el ámbito de las raíces y las opciones. En cuanto a las escalas, éstas ya no definen una jerarquización que va de lo macro a lo micro, como de hecho jamás ocurrió. Por el contrario, refieren al doble proceso de producción de globalidad que sólo puede existir y funcionar a través de la producción de localidad, es decir, de la colonización de espacios concretos de sociabilidad y de relaciones de poder, y de la localidad sostenedora de la realidad global.³⁶

Por lo que respecta a la multiplicación de raíces y opciones, se abre un nuevo horizonte de múltiples posibilidades que se derivan de la producción hegemónica de la realidad, ante todo en el campo de la tecnología, las finanzas, la economía de mercado, la democracia liberal, el consumismo, así como también en lo referente a la catástrofe ambiental global y a los intentos de homogeneización cultural. La dominación abre nuevas opciones y posibilidades para su reproducción a futuro, que al mismo tiempo no aseguran su reproducción como tal, porque la etapa de crisis de hecho cuestiona la posibilidad de continuar con las lógicas y las prácticas dominantes, al mismo tiempo que pone bajo cuestionamiento la viabilidad de la vida misma a futuro.

No obstante, y como consecuencia de lo anterior, también se abre otro campo de producción de nuevas raíces, derivadas de las resistencias y las persistencias, de los planteamientos emancipatorios, de la producción de nuevas sociabilidades y de la reapropiación de la palabra, de la política y de la dignidad; las nuevas territorialidades, expresión máxima de las nuevas sociabilidades, que se hacen acompañar de alternativas epistemológicas que retan, resisten y subvierten los sentidos comunes emanados del pensamiento liberal y neoliberal en franco declive, permiten la gestación de muchas raíces diversas, alternativas que plantean la multiplicación y el ensanchamiento de las opciones a futuro.

En el campo de la teorización social, sería éste el sentido de las bifurcaciones, en plural, que se presentan en el contexto de crisis del proyecto de la Modernidad y, por ende, del sistema de relaciones sociales capitalistas a nivel global. Una bifurcación es entendida como el punto histórico abierto por la desestabilización, la acumulación de contradicciones y la crisis de una determinada estructuración dominante, en este caso el capitalismo histórico y el proyecto de la Modernidad, que abre la posibilidad de

³⁵ Véase Boaventura de Sousa Santos, “La caída del *Angelus Novus*” en Boaventura de Sousa Santos, *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*, op. cit., pp. 56-61.

³⁶ Véase Boaventura de Sousa Santos, “Los procesos de globalización” en Boaventura de Sousa Santos, *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*, op. cit., pp. 198-219.

transitar hacia otra u otras formas históricas, que si bien nacen y contienen elementos de las formas históricas precedentes, son realmente impredecibles al ser resultado de la confrontación entre distintos proyectos y concepciones de mundo.³⁷

Como puede inferirse, las opciones abiertas son múltiples, como también lo son las posibilidades de construcción de alternativas. Sin duda, ello es uno de los principales obstáculos para la reflexión coherente y oportuna acerca de la construcción social alternativa. Wallerstein ha identificado cuando menos dos grandes proyectos, subdivididos a su vez en dos opciones internas, que se confrontan en la actualidad para definir el mundo del futuro y que van desde los intentos por instaurar una globalización autoritaria y jerárquica, que buscaría mantener una sociedad estratificada y con privilegios de pocos a costa de muchos, hasta un universalismo universal, atravesado por estructuraciones horizontales, un espíritu comunitarista y una democracia democrática; entre ellos, derivaciones de ambos también se encuentran presentes.³⁸

En la práctica, las raíces modernas engendran aún opciones de perpetuación de las relaciones de dominación; nuevos fascismos sociales, órdenes excluyentes y desiguales, basados en la violencia y la coerción como sustento de la regulación social, se observan como opciones plausibles a futuro, en los intentos por evitar las rupturas y los resquebrajamientos que ya se hacen presentes por doquier.

Posturas reformistas, conciliatorias, progresistas, humanistas, se debaten entre las raíces modernas que las engendran y las opciones alternativas a las cuales aspiran, generando la perpetuación de contradicciones, pero al mismo tiempo abriendo caminos para alternativas que dejarán de serlo en cuanto se conviertan en válvulas de escape ante las presiones engendradas por las condiciones actuales de reproducción de los esquemas de poder, si es que la crisis múltiple global permite todavía la introducción de medidas paliativas que pretenden liberar presiones pero que, al mismo tiempo, sólo obstruyen la construcción de alternativas reales.

³⁷ Proveniente de la teorización de Prigogine en el campo de la física y de la química, el término “bifurcación” ha sido introducido por Wallerstein al campo del análisis mundial para referirse a las nuevas opciones abiertas a futuro como consecuencia de la crisis del sistema-mundo actual y las posibilidades alternativas de evolución de la situación global, como consecuencia de la confrontación entre diversos proyectos políticos y sociales que se materializan en la etapa actual. Santos, por su parte, ha adoptado el concepto para teorizar sobre la explosión de las escalas y la multiplicación en el ámbito de las raíces y las opciones, visión que ha sido adoptada en la lógica argumental del presente texto. Véase Ilya Prigogine, *Las leyes del caos* (trad. de José Manuel Sánchez), Drakontos Bolsillo, Barcelona, 2009, pp. 23-39; Immanuel Wallerstein y Terrence Hopkins, “The World-System: Is there a Crisis?” en Immanuel Wallerstein y Terrence Hopkins (coords.), *The Age of Transition. Trajectory of the World-System, 1945-2025*, ZED Books, Nueva York, 1996, p. 8; Boaventura de Sousa Santos, *Una epistemología del Sur*, op. cit., pp. 149-151.

³⁸ Immanuel Wallerstein, “Crisis ¿cuál crisis?” en Marco A. Gandásegui et al. (coord.), *Estados Unidos, la crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimidad*, Siglo XXI, México, 2010, pp. 19-20.

La producción de nuevas raíces, que abren la posibilidad de verdaderas nuevas opciones, se ubica, por lo tanto, en el ámbito de la sociabilidad comunitaria, que se teje desde los ámbitos de las comunidades originarias, hasta aquellos contextos urbanos en donde el embate neoliberal ha sido tan fuerte y desastroso, que ha obligado a los sujetos a reapropiarse de la palabra, de la acción y la decisión, del espacio y del tiempo y de la construcción de conocimiento, en una dinámica que enriquece a la filosofía de la *praxis* y la transforma en la base de una nueva teoría crítica y de una nueva acción social.

Desde el no mercado se hace frente a aquella gran transformación que instaurara la dinámica hegemónica capitalista y se producen muchas nuevas y grandes transformaciones, que retan al aparato hegemónico ahí en donde se ubican sus dispositivos de dominación más fuertes y perfectos: el ámbito de lo concreto, de lo local, de la relación social específica, de lo cotidiano, que permitía hasta hace poco una reproducción social del poder casi imperceptible y muchas veces incuestionable.³⁹

Hoy, la crítica, la resistencia y la construcción alternativa que se revelan ante el patriarcalismo y el machismo, ante la exclusión y la desigualdad, ante la criminalización de la pluralidad y la diferencia, ante la acumulación por desposesión, ante el despojo llano y férreo, ante la hiperconcentración de los medios básicos de subsistencia, ante la militarización de la sociedad y ante todas aquellas relaciones de poder que sirven y perpetúan a ese poder estratégico, enclavado en la producción de localidad, son las trincheras, las avanzadas y los puntos de persistencia y resistencia que permiten la producción de nuevas raíces con sus correspondientes múltiples opciones.

Los principios de no posibilidad, no existencia e inutilidad del pensar y hacer alternativos, que a un tiempo sostienen al pensamiento dominante e inhiben la construcción de alternativas, son cuestionados hoy no desde el campo de la reflexión, sino en el de la autorreflexión que se deriva de la acción social. El nuevo Sur que guía a la construcción social alternativa, se encuentra en el Sur de la acción y participación social. Ante los riesgos globalizados por la dinámica hegemónica y el neoliberalismo que languidece, se presenta hoy la sociedad autorreflexiva que prepara su defensa en tantos campos como rostros tiene la dominación.

Por ello, la perspectiva teórica y analítica de Relaciones Internacionales debe fijarse en el cambio como elemento central de la reflexión, así como en las múltiples transformaciones que acontecen en las numerosas localidades que conforman la realidad global, que permiten su existencia pero que hoy también la transforman y cuestionan su propia reproducción dominante.

Se trata de invertir la perspectiva tradicional de la disciplina, normalmente fijada en

³⁹ Véase Michel Foucault, "El sujeto y el poder" en *Revista Mexicana de Sociología*, año 1, núm. 3, julio-septiembre 1988, UNAM, México, pp. 11-16.

procesos centrales y abstractos que hoy poco o nada ayudan a la comprensión del cambio y en su materialización; observar a la realidad global desde la perspectiva de su despliegue estratégico, la producción de globalización a través de la localización y territorialización de procesos, la existencia de lo global a través de lo local,⁴⁰ y por ello comprender que las grandes transformaciones no se encuentran en el ámbito de la competencia intercapitalista, ni de la arquitectura internacional, sino de las transformaciones mismas que acontecen en las diversas realidades locales que le dan su lógica y coherencia al todo, y que hoy determinan su transformación a gran escala.

A partir de ahí, el necesario estudio de las realidades futuras, de la construcción de alternativas, del análisis de las prácticas que se encuentran subvirtiendo la normalidad moderna, resulta ser un paso imprescindible en la transformación de la disciplina con miras a comprender e influenciar en el cambio en la realidad global. Por fuerza, el análisis del diálogo intercultural, el cosmopolitismo, la articulación diversa y diferenciada de las distintas realidades y perspectivas que coexisten en el mundo, así como la propuesta de mundos alternativos en plena época de bifurcaciones, deben comenzar a llenar las agendas temáticas de investigación y acción disciplinar.

En contraposición, los enfoques tradicionales que sostienen a un mundo en plena decadencia, deben ser marginados y eliminados, porque en su estructuración hegemónica obnubilan y desorientan la mirada y los sentidos, al tiempo que dirigen los esfuerzos hacia la perpetuación de las lógicas, las reflexiones y las prácticas que sólo sirven para el sostenimiento de la actual, y anacrónica, estructuración de relaciones de poder en escala global.

Conclusiones

Los enfoques tradicionales en Relaciones Internacionales, encarnados hoy por la síntesis neo-neo y otros referentes adeptos, han sido históricamente contruidos para legitimar y procurar la reproducción de las estructuraciones mundiales dominantes, mismas que permiten la pervivencia y funcionamiento del capitalismo histórico. En este sentido es que forman parte de la ecuación conocimiento-poder, característica de la dominación occidental sobre el mundo durante, cuando menos, los últimos dos siglos.

Es lo anterior lo que hace imposible que se comprenda el cambio mundial que se encuentra en marcha en la actualidad, y que representa todo un cambio de época.

⁴⁰ Véase Saskia Sassen, "The Global Inside the National. A Research Agenda for Sociology", disponible en <http://www.saskiasassen.com/PDFS/publications/the-global-inside-the-national.pdf> consultado el 1º de octubre de 2013.

En gran medida, el *mainstream* disciplinar se encuentra diseñado para evitar la reflexión y comprensión del cambio y para obstaculizarlo, al introducir un pensamiento que niega la posibilidad de surgimiento, articulación y consolidación de referentes, teorizaciones y prácticas alternativas que puedan derivar en otras realidades históricas, distintas a la experiencia actual.

No obstante, las múltiples transformaciones globales, los retos mundiales emanados de la materialización de la sociedad del riesgo derivada de la perversión del proyecto de la Modernidad, con sus consecuencias funestas como las grandes y graves desigualdades e iniquidades mundiales, la degradación y depredación ambiental, la conflictividad social exacerbada y demás, urgen a la disciplina a dejar de centrarse en lo que tradicionalmente ha sido concebido como lo internacional, para pasar a una perspectiva que logre comprender la realidad global que se ha gestado históricamente, como el cambio en marcha desde cuando menos hace tres decenios, derivado de la gran acumulación de contradicciones en escala planetaria, que pone en jaque la posibilidad de que surjan respuestas modernas ante los problemas modernos.

Invertir la perspectiva teórica tradicional de Relaciones Internacionales, para dejar de enfocarse en los procesos centrales y abstractos que el occidentalismo le ha legado como objeto de estudio, y comenzar a observar la génesis, el desarrollo y las derivaciones de la realidad global, permitirá también observar, comprender y coadyuvar en el proceso de grandes transformaciones mundiales y de cambio social que se encuentran en marcha hoy, no como consecuencia de una gran disrupción política, sino como derivación de todas aquellas transformaciones locales, periféricas, que orillan a grandes movimientos y procesos de cambio globales, en una etapa en la cual se han abierto puntos de bifurcación que determinan la transición hacia otras realidades futuras que se debaten en la confrontación de diversos proyectos políticos en la actualidad y en cuyo terreno no existe una victoria asegurada.

Por ello, no sólo la perspectiva teórica y las opciones metodológicas deben ser modificadas, sino que nuevas temáticas y problemáticas deben ser incluidas, e incluso deben desplazar a muchos temas tradicionales, pertenecientes a la mirada dominante en la disciplina, para poder analizar, comprender y coadyuvar en el proceso de transformación mundial. Como en algún momento afirmara Robert W. Cox, el punto no es sólo explicar al mundo, sino transformarlo.⁴¹ Unas Relaciones Internacionales desde el Sur y para el Sur, son el primer paso en esa necesaria transformación.

⁴¹ Como resulta evidente, Cox toma como base de su afirmación la tesis número 11 sobre Feuerbach, en la cual Marx afirmaba que “los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”, para hacer un llamado muy particular, esta vez en el campo de Relaciones Internacionales. Véase Karl Marx, disponible en <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm> consultado el 7 de junio de 2014.

Bibliografía

- Agnew, John, *Geopolitics. Re-visioning World Politics*, Routledge, Nueva York-Londres, 1998, 154 pp.
- Beck, Ulrich, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización* (trad. de Bernardo Moreno), Paidós, Barcelona, 1998, 224 pp.
- Beck, Ulrich, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad* (trad. de José Navarro et. al.), Paidós, Barcelona, 1998, 304 pp.
- Cox, Robert W., "The Point is Not Just to Explain the World But to Change It" en *Oxford Handbook of International Relations*, Oxford University Press, Nueva York, 2008, pp. 84-93.
- Foucault, Michel, "El sujeto y el poder" en *Revista Mexicana de Sociología*, año I, núm. 3, julio-septiembre 1988, UNAM, México, pp. 3-20.
- Foucault, Michel, "The Body of the Condemned" en Paul Rabinow (ed.), *The Foucault Reader*, Pantheon Books, Nueva York, 1984, pp. 170-178.
- Foucault, Michel, "Verdad y poder" en *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones* (trad. de Miguel Morey), Alianza Editorial, Madrid, 2008, pp. 139-156.
- Foucault, Michel, *Defender la sociedad* (trad. de Horacio Pons), Fondo de Cultura Económica, México, 2006, 287 pp.
- Fukuyama, Francis, "The End of History?" en *WesJones*, disponible en <http://www.wesjones.com/eoh.htm> consultado el 13 de septiembre 2013.
- Gilpin, Robert, "The Theory of Hegemonic War" en *Journal of Interdisciplinary History*, vol. 18, núm. 4, Estados Unidos, primavera 1988, pp. 591-613.
- Gramsci, Antonio, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce* (trad. de Isidoro Flambaum), Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1971, 275 pp.
- Harvey, David, "Capitalism: The Factory of Fragmentation" en *Spaces of Capital: Towards a Critical Geography*, Edinburg University Press, Edimburgo, 2001, pp. 121-127.
- Harvey, David, *The New Imperialism*, Oxford University Press, Nueva York, 2005, 275 pp.
- Herrera Santana, David, "La política es la continuación de la guerra por otros medios: hegemonía y poder en las relaciones internacionales del siglo XXI" en *Escenarios XXI*, año II, núm. 13, marzo-abril 2012, disponible en http://www.paginaspersonales.unam.mx/files/753/Publica_20120801193605.pdf consultado el 25 de septiembre de 2013.
- Kagan, Robert y William Kristol (eds.), *Present Dangers. Crisis and Opportunity in America's Foreign and Defense Policies*, Encounter Books, San Francisco, 2000, 401 pp.

- Keohane, Robert O., *After Hegemony. Cooperation and Discord in the World Political Economy*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 1984, 290 pp.
- Lamy, Steven L. "Contemporary Mainstream Approaches: Neo-Realism and Neo-Liberalism" en *The Globalization of World Politics. An Introduction to International Relations*, Oxford University Press, Nueva York, 2001, pp. 182-199.
- Lefebvre, Henri, *Espacio y política* (trad. de Janine Muls de Liarás y Jaime Liarás García), Península, Barcelona, 1976, 163 pp.
- Lindsay, James e Ivo Daalder, *America Unbound. The Bush Revolution in Foreign Policy*, Brookings Institution, Nueva York, 2003, 246 pp.
- Luttwack, Edward, "From Geopolitics to Geo-economics: Logic of Conflict, Grammar of Commerce" en Gearóid Ó'Tuathail *et al.*, *The Geopolitics Reader*, Routledge, Nueva York-Londres, 1998, pp. 125-130.
- Marx, Karl, "Tesis sobre Feuerbach", disponible en <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm> consultado el 7 de junio de 2014.
- Polanyi, Karl, *La gran transformación* (trad. de Anastasio Sánchez), Juan Pablos Editor, México, 2009, 335 pp.
- Prigogine, Ilya, *Las leyes del caos* (trad. de José Manuel Sánchez), Drakontos Bolsillo, Barcelona, 2009, 156 pp.
- Rosenberg, Justin, "Globalization Theory: A *Post Mortem*" en *International Politics*, núm. 42, Reino Unido, marzo 2005, pp. 2-74.
- Salomón, Mónica, "La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI. Diálogo, disidencia y aproximaciones" en *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, 2002, 59 pp., disponible en <http://www.reei.org/index.php/revista/num4/articulos/teoria-relaciones-internacionales-albores-siglo-xxi-dialogo-disidencia-aproximaciones> consultado el 3 de octubre de 2013.
- Santos, Boaventura de Sousa, "Los procesos de globalización" en Boaventura de Sousa Santos, *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política* (trad. de Antonio Barreto, *et al.*), Trotta/ILSA, Madrid, 2011, pp. 173-248.
- Santos, Boaventura de Sousa, *Una epistemología del Sur* (trad. de José Gandarilla), Siglo XXI, México, 2009, 368 pp.
- Sassen, Saskia, "The Global Inside the National. A Research Agenda for Sociology", disponible en <http://www.saskiasassen.com/PDFs/publications/the-global-inside-the-national.pdf> consultado el 1º de octubre de 2013.
- Sassen, Saskia, "The Places and Spaces of the Global. An Expanded Analytic Terrain" en Anthony McGrew y David Held (coords.), *Globalization Theory. Approaches and Controversies*, Polity Press, Manchester, 2003.
- Smith, Neil, *Uneven Development. Nature, Capital and the Production of the Space*, IDEAS, Massachusetts, 1990, 219 pp.

- Vilas, Carlos, “Seis ideas falsas en torno a la globalización” en John Saxe-Fernández (coord.), *Globalización: crítica a un paradigma*, Plaza y Valdés, México, 1999, pp. 69-101.
- Wallerstein, Immanuel y Terrence Hopkins, “The World-System: Is there a Crisis?” en Immanuel Wallerstein y Terrence Hopkins (coords.), *The Age of Transition. Trajectory of the World-System, 1945-2025*, ZED Books, Nueva York, 1996, pp. 1-10.
- Wallerstein, Immanuel, “Crisis ¿cuál crisis?” en Marco A. Gandásegui *et al.* (coord.), *Estados Unidos, la crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimidad*, Siglo XXI, México, 2010, pp. 9-22.
- Wallerstein, Immanuel, *Geopolítica y geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema-mundial* (trad. de Eugenia Vázquez Nacarino), Kairós, Barcelona, 2007, 336 pp.
- Wallerstein, Immanuel, *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, Siglo XXI, México, 2005.
- Wallerstein, Immanuel, *The Modern World-System II. Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600-1750*, Academic Press, Nueva York, 1980, 370 pp.
- Waltz, Kenneth, *Theory of International Politics*, Addison-Wesley, California, 1979, 251 pp.